

Sucedió en Eunate

Por Xosé Manuel

Miami, 26 ago 2004

Jueves, 1 de julio 10:06 AM

Sali de Monreal a las 5:30 AM. Me levante temprano, anoche decidí tirar lo que proyectaba serian unas 8 horas a Eunate, a ver si puedo pernoctar en el albergue de allá.

Hice el mismo recorrido del año pasado cuando camine con el escocés y sus hijos, los "peregrinitos." Busque el lugar donde entonces paráramos en el monte a desayunar, donde tiré una foto, como cuando uno busca una memoria en alguna parte dudando si en realidad había sucedido, pensando en la posibilidad de que allí estarían en copia carbón a la expectativa todos nos los de la foto esperándome y saludándome con una sonrisa incluyéndome a mí. Nadie me esperaba por supuesto, el sitio había desaparecido.

Están construyendo una tremenda carretera. Coño, otro lugar del Camino que se esfuma, como en lo del embalse de Termas! Si no fuera por la foto hubiera pensado que ese lugar nunca existió, la memoria tampoco. Me imagino que esta es una de las formas en que los caminos han desaparecido por cientos de años en todas partes para surgir nuevos, reaparecer... nada, la historia parece ser una repetición de todo.

Llegué a Tiebas, ya estaba *half way to* Eunate, calculé 4 horas de andar.

Igual que el año pasado, el bar estaba cerrado hasta las 10AM, me había olvidado.

Hacia frío (en julio, que rico, *drop dead Miami heat!*), me puse la chaqueta. Cojonuda hambre, no había comido nada. Me di una vuelta mientras esperaba a que abrieran el bar, visitando la iglesia románica. Cerrada claro. Pena. No obstante la piso, entro en su inmediación y siento la presencia de los cientos de años y miles de peregrinos que a través de su historia deben de haber hecho igual. Oro. Me gusta encontrar iglesias por los Caminos, me tranquilizan, transparentan.

Alguien me ordena desde la ventana del bar poner "eso" (mi palo/mochila), en una forma de tirantez, apartado de la puerta cerrada del bar. Vaya actitud... sobre todo refiriéndose a mi palo/mochila... Por la otra parte me imagino que ya estarán cansados de ver peregrinos. Aunque me molestó la forma como me lo dijo, tranquilamente moví mis matules.

Cuando por fin abrieron y entré al bar me trataron muy bien, el desayuno excelente.

Es curioso, ya había prejuzgado a la gente de este bar por el incidente del "eso" sin haberme dado la oportunidad de conocerles. Cuantas veces he hecho lo mismo. Inclusive sostuvimos una buena conversación. Me gusta parar y hablar con quienquiera que me encuentre en mis andadas, también de eso se trata mi Camino.

Al salir me encontré con una señora que me sugirió que no siguiera por el monte a Eunate (el año pasado éste nos mato de cansancio), que había un tramo de carretera que acortaba la caminata unos kilómetros cruzándola por un túnel, continuando por una carretera interior. Confieso que el *excitement* de llegar a Eunate me estaba consumiendo, así que agarré por el desvío.

Desde luego, la pérdida que me di fue de *mother*, lo mismo de siempre, me distraje y acabé caminando por carreteras peligrosas para peatones.

En esta ocasión lo que pasó fue que me puse a pensar en la noticia que había oído acerca de alguna señora en el mundo que se había sacado 385 millones de euros y ahí estuve rumiando sobre lo que yo haría con ese premio gordo... montar un albergue de peregrinos en Galicia *of course* a todo meter con Jacuzzis, piscinas de agua dulce/salada, saunas, masajistas, cocineros, lavadoras/secadoras, tres menús del día, música medieval de fondo EN VIVO, etc., etc., etc., todo gratis *per secula seculorum*.

Soy partidario de hacer el Camino solo y juntarme y separarme con gente a medida que ande. Pero a veces he llegado a sentir una soledad tan profunda que la mente como que se me va, y cuando empiezo a hablarme solo, pelear mentalmente con gente que desconozco, competir con Pavarotti y sostener vivas conversaciones con mis fieles amigos imaginarios de la infancia, "Chico" y "Oye tu," entonces sé que es hora de unirme a mi tribu de *homo sapiens* donde quiera que los encuentre. Creo que ese momento había llegado.

Acabé caminando más de lo que quería... pero llegué.

Hace unos 9 o 10 días que empecé a caminar desde Somport, siento una bonita calma interior.

Viernes 2 de Julio, 8:46 AM, en el albergue de Eunate

En total me llevó unas 7 horas caminar desde Tiebas, 11 desde Monreal, hasta Eunate, ayer! Habré roto algún record de *tortuguedo*?

Una vez en Euneriz llame a José Ignacio Gamboa. Quedamos en reunirnos en el albergue de Eunate a eso de las 6PM, sin saber si iba a haber lugar. Ya estaba cerca de el Camino

Francés e imaginaba la masificación. Sabía que se acababa la inmensa soledad del Aragonés, no importa, la reganaría en los Caminos Norte/Primitivo.

Y por fin llegué, llegué a Eunate.

No se pasa por este lugar de casualidad, ni queda en el mismo Camino, siempre me ha dado la impresión de estar escondido.

De mi visita del año pasado me llevé un recuerdo de los del alma y me acordaba perfectamente donde quedaba. De manera que cuando divisé la última valla, los árboles y la maleza que "lo esconde", empecé a tirar fotos del lugar a medida que iba llegando y apareciendo el templo como un lento milagro. Campos llenos de girasoles gigantes... ah...

Es tan bonito, sencillo, egregio, elegante, fuerte...

Fui primero al albergue, queda al lado. Los hospitaleros se habían ido justo ese día de vacaciones; pena, tenía grandes deseos de saludarles. Nada, no estaba que nos encontráramos en esta ocasión.

En su lugar se quedó una muchacha catalana, Gema, con un parecido a Sigourney Weaver (se lo habían dicho un montón de veces) de hospitalera, que resultó hacerle justicia a su nombre. Me dijo que había lugar en el albergue, que solo había un francés. Rico.

Hablé un rato con Gema mientras que bebíamos ese mismo delicioso te del año pasado con que obsequian a los peregrinos que tenemos la dicha de parar en este sagrado lugar.

Al rato subí al dormitorio, solitario, un piso con *mats* y ganchos para colgar mochilas, colgué la mía, saqué la bolsa de dormir poniéndola sobre los *mats* y todas mis cosas de la mochila, no sé por qué hago esto, cogí el palo y el sombrero y me fui para el templo.

Santa Maria de Eunate (100 puertas en vasco) es un pequeño templo que queda en el tramo navarro del Camino Aragonés en su último tramo como a eso de una hora de Puente la Reina. Hago hincapié en que no es adyacente a Puente la Reina, sino la culminación del Aragonés. No se sabe con exactitud cuál fue su origen, hay tres versiones oficiales; creo en una combinación, que fue construido por los templarios, es octagonal a manera del templo de Jerusalén, quizás como su punto de reunión, un convento, cementerio de seguro, se han encontrado muchos cadáveres con vieiras.

Es una iglesia consagrada, aun se dice misa regularmente, templo de la patrona de Eunate, Santa Maria.

Cuando lo descubrí el año pasado tenían grabaciones de cantos gregorianos como música de fondo dentro del templo, esta vez de *New Age*, bueno...

Y... sorpresa, cuando abro lo que parece ser una pesada puerta (que no lo es) para entrar al templo me encuentro el lugar vacío a excepción del "peregrino francés" que se había quedado en el albergue, Romar, sentado con su báculo en una sillita justo debajo de la cúpula!

Romar

Nos conocimos brevemente en el albergue de Izco, mas en el de Monreal, donde nos pasamos el día hablando de todo en una rara conversación en *portuñol*, bien nos entendimos. Romar es un joven francés de 26 años, flaco, de ojos azules, cabellos y barbas rubias y largas, blanco como la leche, el perfecto Jesucristo de las películas *hollywoodenses* de los años 50. Andaba con un suéter y pantalones de lana, botas de alpinista, capa de lana que le llegaba hasta las pantorrillas, boina del País Vasco que alguien le había obsequiado, una cruz de Tao colgando del cuello y una colcha a manera de bulto donde llevaba sus pertenencias.

Dice que necesitaba esa ropa para protegerse del sol, los árabes tenían las suyas en el desierto. Bueno.

Le hablé del desodorante *Botafumeiro*, porque digamos que el olor por no decir la peste que tenía encima era de película, pero él me contestó que así es como debía de haber sido la cosa en los tiempos medievales y se cerró el tema.

Verdadero a su filosofía, raras eran las veces que dormía en albergues, casi siempre en atrios de iglesias, cuevas, bancos, a la intemperie en lomas y montañas, comiendo de lo que la gente le daba.

Uno solo tiene que escuchar a una persona hablar para llevarse una buena idea de su procedencia, carácter, nivel socio-económico, educacional, valores, etc. Romar obviamente es un muchacho inteligente, sensitivo, intuitivo, altamente educado académicamente (filosofía/historia), conocedor del mundo medieval y con serias razones para emprender su peregrinaje desde Vezelay, según hablamos.

Algo que compartimos era la belleza entrañable de conversar con los niños, de asimilar su inocencia, belleza interior, su verdad, y de proyectarla entre nosotros para ser mejores seres. Recuerdo que me decía que la mirada de un niño es como una bendición muda. Tiene a su hijita siempre presente. Inevitablemente los niños se le acercaban a medida que caminaba, atraídos por el personaje que se creó, su indumentaria, al fin y al cabo, por él.

Este tema me hizo pensar mucho en mi trabajo con mis estudiantes y en S.A.R. la princesa Marina Martín, a quien conociera en Madrid unas semanas antes, de noble estirpe, me regaló cuatro besos en cada uno de los que estampó la palabra "-ánimo" en mis mejillas antes de empezar mi camino. Pensé también en el juego que inventamos ella y yo, lo de esconder mis gafas para entonces ella buscarlas, siempre encontrándolas, nada fácil a los 3 años. Las pérdidas y cosas perdidas, ah...Hasta este Camino cada vez que me perdía me entraba un pánico horrible, me ponía nervioso, a sudar frío, etc. Hasta que un día en algún lado de alguna solitaria montaña asturiana tras una de mis múltiples pérdidas paré a reflexionar y pensé que eran las 10 de la mañana, tendría luz del día hasta eso de las 10 de la noche, pan y agua en mi mochila y ningún apuro, todo lo que había que hacer era retroceder hasta la última flecha, vieira o lo que sea y continuar. Como Marina que siempre encontró los espejuelos. Los miedos...no hay nada como confrontarlos, lección de este Camino.

Tanto este personaje de Romar peregrino, que lo analizamos *ad nauseum*, papel carbón del de Romar persona, tocaron varios temas compartidos, uno de los cuales el de permitirse uno sentir la libertad que es interna en toda su plenitud. Se me había olvidado cómo era eso.

Al final nos despedimos en Izco, Monreal, Eunate y Puente La Reina, demasiadas despedidas, llevábamos diferentes caminos, para encontrarnos más tarde en Compostela, el camino a Fisterra, yo a casa.

De vuelta a Eunate

Entre al templo con el debido respeto y en silencio, sin molestar a Romar.

Como el año pasado camine dentro de este, medio como tambaleándome, tocando las centenarias paredes donde podía mientras me tranquilizaba (las caminatas, claro, me cansan, pero por la otra parte me dejan con un aceleramiento incontrolable), calmaba y me sacaba viejas tensiones, como limpiándome para poder entregarme de nuevo a lo que este lugar tan querido tenía que ofrecerme. Vine a la posibilidad de una expectativa sin esperar nada.

Me acosté en el lado derecho del piso del templo, cerrando los ojos, pensando en nada, en todo y en el poder de lo de ahora. Pasaron por mi mente fijas rápidas cinematográficas de lo que había transcurrido en mi vida desde mi visita el año pasado, las cosas habían mejorado, dejé tremenda carga en algún lugar, por algún camino, en el otro lado del charco. Qué bueno. Lloré, sí, lloré de alegría, ¡qué felicidad!. La vida en realidad es tan hermosa y la podemos mantener así, por lo menos en lo que concierne nuestros adentros.

De alguna forma la calma interior que me había empezado a invadir en esos días notablemente empezó a serenarme mil veces más.

Dejé mi palo (nos encontramos éste y yo en Artieda, lo dejó un peregrino en el albergue para otro que lo necesitara, por razones de salud tuvo que regresar a su pueblo y yo llegaría a Santiago por él), el sombrero de paja (con la cintica que me dieran unos peregrinos sevillanos de su bandera (del Betis también) que como el año pasado con Ignacio me comprara en Jaca, y el pañuelo blanco de mi padre que llevaba alrededor del cuello, todos debajo del altar. No tengo ni la menor idea del por qué. O quizás sí. Una consagración? Ofrenda? Protección de mis creencias? A lo mejor. Quién sabe....

Permanecí alrededor de una hora en un estado totalmente catatónico.

Al cabo de un rato salí del templo. Llegó Beatrice, francesa, y con ella fuimos los únicos peregrinos que nos quedamos esa noche en el albergue. Parece que la gente prefiere seguir de largo a Puente la Reina. O a lo mejor no se relacionan con Eunate. Yo no estaba apurado. Además, esta parada era una de las más importantes para mí.

Lavé la ropa sucia de siempre que nunca se limpia y acomode un par de colchones en el piso.

Al rato vino Romar... el abrazo, saludo, la alegría de compartir este suelo sacro.

Ritual de la energía

No sé de dónde vino la muchacha que trabajaba para Turismo y no sé como *recórcho-lis* Romar logró que nos diera un *tour* del templo a nosotros tres, una fortuna y maravillosa. Dimos la vuelta entera por afuera mientras que ella nos hablaba de los capiteles, efigies, ocas, todo de mucho simbolismo templario en este lugar, hasta del capitel que para entender de qué se trataba había que pararse lejos dándole la espalda mirándole con la cabeza agachada entre las piernas.

Yo iba pensando y estaba pendiente de José Ignacio, pues se acercaba la hora de nuestra cita y estábamos en el medio de la guía, y no sabía si le interesaría unirse al grupo o no. Por otra parte no quería desperdiciar la oportunidad única que se brindaba de aprender más del templo, pero había quedado con él, que venía de bien lejos, de encontrarnos y en caso de que no le interesara tenía pensado, muy a mi pesar, irme con él al albergue y allí compartir.

Y vino José Ignacio y vaya usted a saber, aceptó la invitación y se unió al grupito, siguiendo con nosotros la guía fenomenal que nos seguía dando la joven. No sé, me pareció que

éramos como una pandilla de chicuelos siguiendo a nuestra líder investigando un mundo maravilloso.

Al rato entramos en el templo y destacó cosas que al igual que en el exterior del mismo no conocía. Pasamos por mis matules debajo del altar y alguien comentó que lo debía de haber dejado algún peregrino por alguna razón. Gema explicó que eso pasaba a menudo y que frecuentemente tenía que botar estas cosas. Bueno, claro que dije que eran míos y que ni me los tocaran... se me estaban energetizando!

Llegó el final del *tour* y la joven guía nos preguntó que si queríamos hacer el ritual de la energía que aparentemente todo el mundo conoce sobre el templo de Eunáte. Para mí fue primera noticia, pero jalándole a las cuestiones rituales, con sabor a espiritualidad, templarias y en un lugar que en mi opinión más sagrado no puede ser, inmediatamente le dije que sí, preocupado por la reacción del joven José Ignacio ante esta clase de situación. Pero cuanta no fue mi sorpresa cuando dijo que se uniría al ritual... me parece que también le jala todas "estas cosas raras..."

Pues bien. Cabe mencionar que de allá para acá, he leído sobre este tema, inclusive en una guía de el Camino, así que mi relato sobre el mismo no es nada secreto, iniciático ni mucho menos. Aparte, lo voy a narrar desde mi perspectiva personal, importante.

La guía nos dijo que siguiéramos sus instrucciones al pie de la letra.

Nos descalzamos.

Lo primero que hicimos fue pararnos en una de las dos entradas en el muro del templo, "pidiendo permiso" (cada uno a sus creencias) para entrar en ese lugar sagrado. De ahí en adelante caí en un estado meditativo, de oración.

Dimos vueltas al atrio en contra del reloj, en el de hierba y en el de piedras, hasta acercarnos a la puerta norte del templo. Allí repetimos lo que habíamos hecho en la entrada.

Y uno a uno... fuimos caminando, lenta y respetuosamente, hacia el altar, haciendo una reverencia/pausa, hasta movernos a una esquina del mismo, otra reverencia/pausa, para continuar caminando, siempre mirando de frente al altar, hasta pararnos justo debajo de la cúpula.

Una vez allí, tal como ella nos indicó, froté mis manos, y lentamente elevé los brazos hacia la cúpula con mis ojos hacia ella.

Sentí... una fuerza de energías que me estiraba hasta dejarme empinado con mi cuerpo como si se estuviera zafándome de la cintura (en mis notas escribí "quebrar"). Supe el momento exacto cuando terminar, al cabo del cual saludé nuevamente el altar y mirando a este de frente, caminé de espaldas hacia la puerta de salida.

Me sentí flotando, en las nubes. Hubo entre nosotros un silencio sepulcral, cada uno en lo suyo asumiendo lo que estaba experimentando aunque intuitivamente conectados sinérgicamente.

Al rato la guía nos preguntó si queríamos saber si nos habíamos cargado de energías (la pregunta me trajo a la mente el hada madrina de Blanca Nieves que de repente se apareció allí desde su casa en el *Disneyworld* de Orlando). La respuesta fue obvia.

Agarró una silla y la llevó fuera del templo. Nos dijo que uno de nosotros debía de sentarse en ella, que si verdaderamente nos habíamos cargado, lo elevaríamos sin el menor esfuerzo.

Creo, no estoy seguro pues estaba más ido que de costumbre, que salté y me senté en la silla, pero al ver a José Ignacio que es...err...digamos mas corpulento que yo, le invité a sentarse. Vaya, pensé, para levantar a este ibérico va a llevar una grúa (te quiero Gamboa!).

Siguiendo las instrucciones, juntamos las manos como se hace para orar, palma a palma, como cuando le decimos a los niños que se pongan con las manos de angelitos. Y de esa forma, cada uno de nosotros cuatro pusimos nuestras manos juntas en las esquinas del asiento donde estaba sentado Gamboa, y al 1 2 3... lo levantamos como si fuese una pluma.

Parentesis

Cuando bajamos a José Ignacio, atontado, le pregunté que si debíamos hablar sobre todo esto en el foro. Creo que sabíamos que inevitablemente seríamos tachados de "templarios," "locos," posiblemente alguien se burlaría. De seguro en el futuro de encontrarnos con algún compañero nos vendría enseguida con lo de "ah, tu eres el de la levitación en Eunate..." Su reacción fue mutis. Sabía lo que pensaba.

Seguimos...

Sería tan poderoso el ejército del aire que pudiera haber orquestado un truco poniendo cuerdas invisibles para haber podido levantar a Gamboa como si hubiera sido una hoja de papel?

Bueno, quien sabe, Doña Sofia peregrino en esos días y los príncipes de Asturias participaron en una ceremonia en el cercano Leyre (razón por la cual no me pude quedar en el monasterio, recórcholis!). A lo mejor quedó alguno del servicio de inteligencia atrás.

No hubo consenso sobre lo que pasó. Ni lo hablamos, no sentimos la necesidad.

Esa noche tuvimos una bella cena entre nosotros cuatro, proveída por el albergue, sencilla, nosotros la hicimos elegante. Más tarde regresamos al templo a orar.

Emotivo.

Para mí, ese día marcó el punto de mi consagración para el largo Camino que empezaba y algo más que necesitaba en mi vida en ese momento, algo que aun llevo, quizás permanentemente.

Gema oía una y otra vez la misma canción, el "Gracias a la Vida" interpretado por la Negra. Se destacó lo de "me ha dado el oído...perfecto distingo...cuando miro al bueno tan lejos del malo..."

Sereno (última palabra en mis notas de ese día).

Xosé Manuel desde Miami.